SAYNETE NUEVO INTITULADO

LA BODA DE DON PATRICIO,

O CHISTOSA ESCENA NOCTURNA.

INTERLOCUTORES.

D. *Patricio, viejo, Padre de Doña Laura.*
D. *Juan Médico, su amante.*
Doña Juana.
D. *Francisco, su Amante.*
Dieguito, Lacayo. Hombre soso.
Agustina, doncella de Doña Juana
Pedro, Criado.

Escena en la habitacion de D. *Patricio; él y* D. *Juan.*

Juan. Señor Don Patricio, vaya?
cómo está usted? *Pat.* Hecho tierra:
si esto sigue, así muy pronto
es preciso que me muera.
Juan. Morirse! ahora: de risa.
No piense usted en frioleras;
á ver el pulso? *Pat.* Ay amigo!
habrá dos horas y media,
que tuve una calentura,
que vaya por Dios, me lleva
al otro barrio si dura
algo mas. *Juan.* Delicadeza!
Señor, cómo ha de ser eso?
si tiene usted á la hora de esta
un pulso asentado, que
no nos da la menor seña,
de que en usted haya habido
una novedad como esa.
Pat. Pues amigo; no hay remedio:
yo tuve una fiebre fiera,
y me moriré muy pronto,
si es que Dios no lo remedia.
Juan. Usted, segun veo, amigo
hará, que yo el juicio pierda.
Pat. Ojalá! estabamos pata:
que á mí tambien sus recetas
me van dando poco á poco,
un buen tratito de cuerda.
Juan. Habrá viejo mas bellaco!
pero, en fin, me será fuerza
callar, no sea que luego
resulte de la pendencia,
el no querer concederme
la mano de Laura bella.
Don Patricio bien conozco
que esto va mal, mas paciencia,
Dios nos envia los males:
y así, quien de ellos se quexa,
demasiadamente irrita
á la suma providencia.
Pat. Reflexîona usted muy bien:
damos, dice un gran Poêta,
facile omnes cum valemus,
ægrotis consilia recta.
Juan. Muy bien: mas, aunque con (grande
facilidad, se aconseja,
no por eso es despreciable
de un consejo la prudencia.
Pero prescindiendo de esto,
no me dirá usted, que pena
demas de su mal le oprime
amigo, con tal violencia,
que siempre está usted sombrio,
y de mal humor? *Pat.* Qué tecla
me ha tocado usted? yo creo
que mi humor, y mi tristeza

fuera alegría, si yo
tuviera ménos paciencia:
mas como soy tan bragazas,
no es mucho que así me vea.

Juan. Ya se va explicando el viejo;
me he de cortar la cabeza,
si con la pala christiana,
no le sonsaco sus tretas.
Ah! D. Patricio, es posible
que tan poco le merezca
á usted el afecto grande,
que mi alma le profesa,
que nunca en razon de amigo
fiarme sus penas quiera?
Hable usted; todo el alivio
que yo conferirle pueda,
le compraré, aunque sea á costa
de la sangre de mis venas.
Vamos! por qué está usted triste?

Pat. Yo aprecio mucho la oferta
que usted me hace, y en paga
le contaré mis tragedias.
Pues señor: bien sabe usted
que habrá ya por buenas cuentas,
mas de tres años; tres siglos
se me han hecho á mí de penas!
que sufro por mis pecados
esta enfermedad horrenda
de la viuded. *Juan.* Caspita! *ap.*
que todavía se acuerda
el setenton de que es hombre.

Pat. Esta hija, ú esta negra,
que no ha habido un desdichado
que se haya acordado de ella,
es el orígen funesto
de los males que me cercan.

Juan. Pues su hija de usted, cómo?
no lo entiendo. *Pat.* Usted atienda,
que puede ser que me explique,
aun mas de lo que quisiera.
Pues señor; en algun tiempo
despues que murió Vicenta,
mi muger, (que de Dios goze)
pasaba una vida llena
de gustos, y de placeres;
pues consistia el plan de ella
en disfrutarla, con todas
las posibles conveniencias.
Quando el diablo que no duerme
sino siempre anda á la cecha
á ver como hurtarnos puede
la virtud, y la inocencia,
hizo que Laura emprendiese,
una amistad muy estrecha
con Juanita, esa viuda
del Corregidor de Yecla.
Amigo, quién pensaria
que al cabo ya de setenta
años que tengo cumplidos,
con poquísima verguenza,
el diablo de Cupidillo
se me viniera á hacer fiestas?
Pues no hay que andarle; al instante
que ví la adorada prenda
de mi corazon, Juanita,
una emocion tan violenta
percibí yo acá en el pecho
un ardor, una terneza,
que bien pensé haberme vuelto
á mi época primera.
Desde entónces me ocupé
solamente en hacer fiestas,
regalos, mimos, favores
á Juanita; y como esta
cada vez iba aumentando
mi cariño, y mi fineza,
fuí concibiendo el proyecto
de hacerla mi compañera.
En virtud del qual, un dia
que me hallé solo con ella,
la descubrí mis intentos,
pidiéndola me dixera
si admitia este partido,
ó despreciaba la oferta.
Respondió al fin; mas la ingrata
se me mostró tan severa,
que me hizo temblar de miedo:
Y entre otras razones sérias
que me dixo, esta fué una
D. Patricio usted chochea;
porque si no, quién podria
persuadirse tal simpleza
de vos, acaso no tiene
usted una hija bella,
discreta, y en fin, dotada
de mil virtudes, y prendas?

Esta no hace venturosa
su vejez? Ah, no te niega
eso mi amor, Juana mia,
la dixe yo, mas contempla
que fuera de tí no hay nada
que feliz hacerme pueda.
Al decir estas palabras
á templar iba yo el etna,
que abrasaba el pecho mio,
besandc la blanca pella
de nieve, ó lo que es lo mismo,
la mano de Juana bella,
quando alzándola con rabia,
si no ando, amigo, alerta,
muela y media que conservo,
la cruel me desempiedra.
Esta amigo, es la aventura
que me aflige y atormenta,
miéntras yo tenga á mi hija,
no hay que pensar en que quiera
Juana casarse conmigo:
No habrá por hay un qualquiera
que apetezca deshacerme
de una carga tan molesta?

Juan. Hasta que Laura me mande *ap.*
disimular, será fuerza,
pero protesto y propongo
que este viejo no se queda,
sin pagar su tirania,
y su mucha desverguenza.
Pues señor, porque veais
quanto D. Juan se interesa
en vuestro alivio, al momento
voy á buscar quien pretenda
la mano de vuestra hija,
y hacer que Juana convenga
en que hymeneo termine
vuestros tormentos, y penas.

Pat. Sois mi numen titular,
si me haceis esa fineza.
(*Agarrando la mano de D. Juan.*)

Juan. Pues no hay mas; que lo consigo
al instante que lo emprenda.

Pat. De vèras?

Juan. No hay que dudarlo.

Pat. Usted es un hombre de prendas,
señor D. Juan, y si tiene
el buen éxito que piensa
usted, vuestra pretension,
mi casa, toda mi hacienda
será poco para darle
de mi gratitud, las pruebas.
Oh! vaya usted al instante
que yo me voy á una tienda
á preparar á Juanita,
nada mas que una fineza.

Juan. Pero y su salud? *Pat.* Amigo,
nunca estuvo mas completa.

Juan. Pues agur, hasta otro rato.

Pat. Estoy á vuestra obediencia.

Juan. Ya verás viejo podrido
la borrasca que te espera.

D. Patricio y Dieguito.

Pat. Chico? Dieguito? muchacho.

Die. En todo el dia me dexa
usted de descomponerme
á gritos, esta cabeza.

Pat. Y tú (segun voy yo viendo)
me has de apurar la paciencia.
La casaca, la peluca,
el espadin. Vaya! apriesa,
no he visto mayor pelmazo.

Die. Ni yo cosa como ella,
ser tan viejo, y componerse
con tanta delicadeza.

Pat. Tan viejo soy gran demonio?
No es un hombre á los setenta
mozo todavía, trasto?

Die. Aunque sea á los noventa,
si son como usted los mozos:
Ay qué risa que me cuelga!

Pat. Vaya! componte al instante
que vamos á salir. *Die.* Ea,
que segun veo el vejete
se nos casa de esta hecha.

Pat. Demontre de corbatin!
(*Mirándose á un espejo.*)
ahora sí; bien puesto queda.
Vaya! que no soy tan malo
pa que Juana no me quiera.

Die. Vamos señor? *Pat.* Vamos, vamos.
Mira, como cierta empresa
que traigo entre manos, salga
como tu amo desea,
te regalo dos vestidos,
un peluquin, y una muestra.

Die. Peluquin, muestra, y vestidos,
Jesus! ojos que tal vieran.
Pues porque usted lo consiga
me voy mañana á la iglesia
á hartarme de padres nuestros,
credos, salves, y ecetera.

Habitacion de Doña Juana.

Juana, D. Juan, D. Francisco y Agustina.

Fran Es un pensamiento grande,
al ménos por mi no queda,
si ustedes estan en ello
se puede empezar la fiesta.
Jua. Yo, como no resultaran
de esto algunas consecuencias
peores que las que dices:::
(*á D. Francisco.*
Fran. Calla muger, nada temas.
Que ha de resultar un chasco:
nada mas. *Jua.* De esa manera
dispongánlo ustedes luego,
que yo me doy por contenta.
Pero es menester cuidado
con que Laura nada sepa
de esto, que entónces á Dios
tiene una pasion muy ciega
á su padre, y no permite
que prosiga nuestra empresa.
Jua. Pues bien, Agustina? *Ag.* Voy.
Jua. Se va á jugar una pieza
á D. Patricio, querrás
entrar tambien en la cuenta,
y ayudarnos con tu maña
á hacer lo que se proyecta.
Ag. Jesus! Nada puedo hacer
yo con mayor complacencia.
Jua. Pues bien, usted debe darla
vestidos, galas, y muestras;
para que el mismo papel
de uste representar pueda.
Juan. Yo, velai tiene la llave,
que saque lo que ella quiera.
Fran. Pues que sea sin tardanza,
que segun decia mi abuela,
siempre de las buenas obras
fué madre la diligencia.
Ag. Pero, por amor de Dios,
diganme ustedes que pieza
se va á jugar al vejete.
Jua. Haz lo que te dicen perla,
que eso despues se verá.
Ag. Pues bien, me voy alla fuera,
y en un instante me pongo
mas maja que una Duquesa.
Jua. Caballeros; cada uno
bien á su papel atienda,
que segun queda dispuesto
ahora, por mi la cuenta,
si el bellacon de el vejete,
no cae en la ratonera.
Yo voy á hacer lo que importa.
Fran. Yo tambien: hasta la vuelta.
Juan. Pues yo tambien á vestirme
debo ir, que ya se acerca
la noche, y por consiguiente
la hora de esta comedia. *vans.*

Luz escasa: puerta de tienda.

D. Patricio, D. Juan y Dieguito.

Pat. Vea usted señor D. Juan,
(*se figura que llega ahora D. Juan.*)
que le parece á usted de esta
espresion, que á mi Juanita
voy á hacer. *Juan.* Cosa muy buena!
costarán estos pendientes,
tal vez doscientas pesetas.
Pat. Y algo ménos; pero vaya,
como ha ido sobre aquella
cosa que quedó pendiente?
Me trae usted buenas nuevas,
ó malas? señalarémos
con piedra blanca, ó con negra
este dia? *Juan.* Oh! Señor mio,
que traigo mil cosas buenas
que decir á usted, y así
la primera diligencia,
es que usted me firme al punto,
sin andar en frioleras,
el pleno consentimiento,
aprobacion y licencia
de la boda de su hija.
Pat. Anda con una caterva
de Santos, que esto es ayuda
para que Juana me quiera.
Pero hombre usted es el diablo,
qué hace, ó como se ingenia,
que en casi nada de tiempo
que este negocio maneja

ha logrado en un instante
lo que ha tanto tiempo anhela
mi deseo. *Juan.* Porque amigo,
mas vale maña, qué fuerza.
Pero en fin, ya usted lo ha visto.
Esto es cumplir la primera
promesa que á usted le hice,
quanto á la segunda:: *Pat.* Aprieta.
Eso sí, que hay de Juanita,
se muestra ya ménos fiera
con Patricio, ó en sus trece,
erre, que erre persevera?
Juan. Hablarémos, señor mio,
á proporcion: si dixera
yo á usted (y esto con verdad)
que en vez de seguir su tema
adelante Doña Juana,
hoy mismo de su terneza
habia de dar á usted
las mas convincentes pruebas,
que debia prometerme
en albricias? *Pat.* Quanto tenga
le daré á usted, si eso es cierto.
Juan. Y apurando la materia
un poco mas, si esta noche
el bien que usted desea,
y apetece, en esta vida,
por mis buenas diligéncias
se le hallará conseguido.
Pat. Mi alma, D. Juan, no encuentra
otro objeto mas amable
en el orbe de la tierra,
que la mano de Juanita.
Juan. Pues poco á poco; si de esa
misma mano de Juanita
esta noche usted se viera
pacifico posesor,
qué haria entónces?
Pat. Qué hiciera?
la tierra, que usted pisase,
besaria, qual si fuera
una reliquia de un santo.
Die. A qué se casa de verás
el demonio del vejete?
Juan. Pues señor, figuras fuera,
vaya usted besando el suelo,
que la cosa está ya hecha.
Todo quanto aquí os he dicho
es la verdad pura y neta;
no hay duda, usted esta noche
se casa con Juana bella,
Pat. Eh! miéntras que no lo palpe,
no es posible que lo crea!
usted me quiere dar chasco.
Juan. Pues hay mas de que se venga
usted conmigo á la casa
de Juana donde le espera,
para irla acompañando,
á la de usted, pues en ella
los desposorios de Laura,
y los suyos se celebran.
Pat. Yo no sé con tanta cosa,
donde tengo la cabeza.
Pero amigo, esta alegria,
tanto de mi me enagena,
que se me habia olvidado
pedirle á usted, me dixera,
quien se casa con mi hija,
que eso amigo, es otra cuenta.
Juan. Hombre, usted está delirando,
pues en esta hora mesma,
no me acaba de firmar
los contratos, que presentan
el nombre de novio y novia?
Pat. Pues hombre la verdad sea
dicha, yo estaba pensando
entónces en la belleza
de mi Juana, y no sabia,
ni donde estaba siquiera.
Juan. Pues señor; yo soy el novio;
si acaso no le contenta:::
Pat. Acabaramos en pocas!
que sea muy en hora buena:
le daria yo á usted ahora
mas que fuese la cabeza.
Juan. Pues vamos que hacemos falta;
y amigo, las horas vuelan.
Pat. Sí; vamos allá. Cupido
me haga un Adonis de cera.
Die. Yo maldita cosa creo,
pero un por ver, nada cuesta.
Escena de calle. Habrá una casa en el teatro. Salen D. Francisco y Agustina.
Ag. Este es el sitio sin duda.
Fran. Chica, que bien que te sientan
los vestidos de señora!

Ag. Yo me crié para Reyna,
como ha de ser, soy criada,
no es mucha la diferencia.
Fran. Esta es la casa del Sastre
en donde está á cierta seña
determinado que al viejo:::
Ag. Eh! ruido en la calle suena,
si vendrán ya? *Fra.* Es muy factible,
pues decretó la Academia,
que llegar el viejo á casa,
y empezarse la tarea,
todo habia de ser uno.
Ag. Una luz se nos acerca,
será sin duda Dieguito
con el farol. *Fran.* Eh, pues cuenta
con que imites bien la voz
de Doña Juana, y que sepas
desempeñar tu papel;
que tienes brial de seda.
Doña Juana, D. Patricio y Dieguito.
Pat. Venus gallarda y hermosa.
Discretisima Minerva:::
Juana. Que flores me dice el viejo.
Pat. Con qué en fin, Juana hechicera
me quieres mucho? *Juana.* Jesus!
Qué es quererte? amada prenda?
te adoro. *Pat.* Vaya! habrá hombre
mas feliz que yo en la tierra!
D. Francisco apaga el farol á Dieguito.
Fan. Bruto, las nupcias se deben
alumbrar solo con teas.
Die. Habrá demonio de hombre!
Pues mire usted que está buena!
Pat. Chico, pues qué ha sido eso?
Die. Que sin pedirnos licencia,
bonitamente, un hombre
apagó el cabo de cera.
Pat. Y por dónde fué, le viste?
Die. Pues si nos dexó en tinieblas,
y la noche es tan escura,
como quiеusté que le viera!
Pat. Pues esa es la que le vale,
que no se fuera con ella
de otra suerte, es que de miedo,
todito el cuerpo me tiembla.
Mas por Juanita es preciso
sacar fuerzas de flaqueza.
Fran. Los heroes, como yo, nobles
vastagos de prole Regia,
por inminentes peligros,
ni se esconden, ni amedrentan.
Sacad la espada, ú os mato,
sino os poneis en defensa.
Pat. Hombre, usted se ha equivocado;
si no he hecho ninguna ofensa
á nadie en toda mi vida,
por qué demonios me reta?
Fran. Lo dicho, dicho: á qué embisto
si me apurais la paciencia?
Pat. Diego, ayudame. *Die.* Caramba!
y he rezado ya sesenta
salves, porque Dios nos libre
de que llegue acá la fiesta,
he!
Pat. Pues si no hay medio ha! Juana,
mira bien lo que me cuestas,
que voy á morir por tí,
si es que Dios no lo remedia.
Voz desde la ventana de la casa.
No morirás hombre heroyco,
que venus oyó tus quexas,
y ese rocío te envia,
que corrobora, y alienta,
agua va. *Tiran un bacin.*
Pat. Espera demonio:
Dios mio! dad fortaleza
á un pecador. *Fran.* Juana apriesa,
que ahora le toca á esta
lo demas. *Juana.* Pobre vejete!
como estará á la hora de ésta. *Vanse.*
Ag. Patricio! hijo querido. *Melosa.*
válgame Dios como apestas!
Pat. Qué quieres, si me han bañado
de los pies á la cabeza!
Muger, por amor de Dios,
mi casa está bien cerca,
vamonos allá corriendo,
que me muero á toda apriesa!
Ag. Pues bien; vamos dueño mio!
Pero apartate una legua
por amor de Dios, que yedes,
que no hay diablos que te puedan
sufrir. *Die.* Efectivamente,
en ocasiones como estas
de no hallarme con narices,
no se me daba á mi pena.

Casa y habitacion de Patricio.
Laura, Juana, D. Juan, D. Francisco, D. Patricio, Dieguito, y Agustina.

Lau. Dónde está mi padre, Juana? (*enfada.*
Amiga la enhorabuena
te puedo dar de este lance!
Con qué á mi padre una pieza
habeis jugado?
Juana. Y se enfada!
Muger, no seas molesta,
si ya no tiene remedio:
tú debes la enhorabuena
recibir, porque supongo,
que vuestra boda ya es hecha.
(*á Laura, y D. Juan.*
Lau. Si amiga, pero:: *Juan.* Ya vienen
ustedes, hay permanezcan,
vamos nosotros corriendo (*á D. F.*
que discurro que ya entran.
Die. No hay quién alumbre este paso?
D. Juan. Pedro, saca á la escalera
una luz. *Pat.* Buen Dios! yo muero.
Ag. Calla hijo, no te mueras,
no ves que te quiero mucho?
Pat. Lo que una muger consuela!
Si no fuera por Juanita,
ya estaba yo á la hora de esta,
en el otro mundo.
D. Juan. Amigo,
qué infortunio, ó qué tragedia
os ha sucedido? Ay hombre!
con qué diablos incensea
su ropa? *Pat.* Muchacho,
ven conmigo á esotra pieza,
me mudaré otro vestido.
Ag. Todavía no sospecha
este hombre en el enredo,
malacia de parte nuestra.
D. Juan. Oyes, pícara, bien haces
tu el papel.
Ag. Como haya seda,
haré yo de estos papeles
todos quantos usted quiera.
D. Juan. Ahora si, que será el lance
quando D. Patricio crea,
que va á hacer el casamiento
que juzga, y luego comprehenda
la transformacion que ha habido
entre Juana y su doncella.
P. Ya está, á Dios gracias, un hombre
al ménos con mas decencia,
para poder presentarse
en tan bella concurrencia.
Qué? aunque me haya sucedido
esta desgracia, paciencia;
clarior post nubila Phœbus
dixo por eso un poeta.
D. Juan. Es verdad: yo ya he llamado
siete Músicos que vengan
á divertirnos, mi Laura
para engrandecer la fiesta
ha convidado á baylar
á sus amigas, es fuerza
que haya tambien Doña Juana
hecho lo mismo; se piensa
en tener para mañana
una funcion mas completa;
con que, qué nos falta? *Pat.* Nada
sino es que al instante sea
la boda con mi Juanita
celebrada; vaya! dexa (*á Ag.*
de esconder tu rostro hermoso;
salga el sol, amada prenda,
á alumbrar al que está ciego
de amores, por tu belleza!
Ag. A tan finas expresiones,
no hay humana resistencia.
Vea usted: ya sale el sol.
Pat. Ahora estamos en esas,
eres el diablo que vienes
á tentarme la paciencia?
Dónde estás Juana?
Corriendo por la sala.
Juana. Allá voy.
Señor mio? á la obediencia *séria.*
Pat. Pues qué te fuiste allá dentro,
y se puso despues esta
tus vestidos? esta noche
pa mi todas son tragedias!
Juana. Ciertamente, como tiene
tantos años ya chochea.
Yo irme allá dentro? yo darla
mis vestidos á esa puerca?
y qué poco?
Die. No hay remedio,

al vejete se la pegan.
Pat. Yo no te entiendo Juanita,
mas la merced que te ruega
mi amor, mi fé, mi cariño.
A qué me turbo? es que en fuerza
del mucho que tu me tienes,
nuestra boda:: *Juana.* Qué fiereza!
Yo quererle? yo casarme
con un viejo de setenta?
Usted se habrá equivocado,
su señora novia es esa, *(por Ag.*
y éste es mi señor novio, *por D. F.*
hablemos con mas franqueza;
este es mi señor marido
que habrá dos horas y media,
que el Cura de la Parroquia,
le echó esta carguita acuestas.
Pat. Yo no sé lo que me pasa!
Se verá igual insolencia! *pensativo.*
Mas ya os entiendo bribones,
me habeis jugado esta pieza
entre todos, no es verdad?
Pues muy bien; no hay que dar (pena.
de vuestras armas me valgo,
y empiezo de esta manera.
Agustina tienes novio?
Ag. Tengo; mas:: *P.* No estás contento
con él, verdad? *Ag.* Eso es cierto.
Pat. Y dime otra cosa prenda?
Me quieres á mí? *Ag.* Un poquito.
Pat. Pues una vez que eso sea,
echa para acá esos cinco,
y dexate de frioleras.
Ag. Yo por mí:: pero mi ama::
Pat. Tú eres la ama, y la dueña
de todo quanto yo tengo,
y de quanto tener pueda.
Ag. De ese modo, esta es mi mano.
Pat. Pues qué pensabais, vadeas,
que era quitarme la boda,
robarme esa ingrata fiera?
Eh! *Lau.* Bien se ha vengado.
D. Juan. Amigo,
que sea enhorabuena.
Pat. Vaya usted mucho con Dios,
que si á engañarme volviera,
primero me habia yo
de cortar estas orejas.
Fran. Vaya, amistad y concordia,
lo demas ya no remedia
nada, con qué:: *Pat.* Eso es diverso,
será comun nuestra fiesta,
y serémos siempre amigos.
Y aquí concluye el poeta
la boda de D. Patricio,
con su gran nocturna escena.

Se hallará este Saynete, y otros de varios Títulos y Comedias en Salamanca en la Imprenta de D. Francisco de Táxar, Calle de la Rua.